



CUENTO DE NAVIDAD

La noche más brillante



En Villaconexos, un pueblo perdido entre montañas de la España profunda, las farolas no eran solo farolas: eran historia viva del pueblo. Años atrás, Don Eulogio, un joven que emigró a América en busca de fortuna, regresó al pueblo convertido en un gran empresario y muy generoso. Como agradecimiento a sus paisanos, donó unas hermosas farolas de hierro forjado que aún hoy iluminaban sus calles.

—Que estas farolas nunca dejen de alumbrar vuestro camino— decía la placa que él mismo colocó. *—Porque un pueblo sin luz es un pueblo sin futuro. —*

Pero últimamente, aquella luz que había brillado con fuerza tanto tiempo, parecía agotarse poco a poco...



Meinardo y Sombra

Cada noche, Meinardo, el viejo farolero, subía su escalera y encendía las farolas acompañado por su fiel perro Sombra, que nunca se separaba de su lado. Pero aquella Navidad, algo iba mal: las farolas apenas brillaban.

—*¿Pero qué les pasará?*— murmuró Meinardo, con la voz quebrada.

Sentado frente a la farola más antigua, a la que llamaba “*El Grande*”, recordó las palabras de su padre Meinardo:

—*Hijo, una lámpara puede tener el mejor aceite, pero sin corazón, no dará buena luz...*—

Al día siguiente, Meinardo colocó un cartel en cada farola:

"Esta Navidad, las luces de Villaconexos necesitan de ti. Ven a compartir tu historia, tus sueños, o una sonrisa, y juntos volveremos a brillar."



Aquella noche, Sara y David, una joven pareja que había abierto una panadería, aparecieron con su hija Nerea. Se acercaron a un grupo de vecinos y contaron su historia...

—Cuando nadie nos daba crédito, vendimos nuestra furgoneta para abrir la panadería— contó David.

Nerea añadió con una sonrisa:

—Las mejores cosas crecen despacito, como el pan, verdad papá?—

Meinardo encendió la farola y esta comenzó a brillar como un pequeño amanecer.



Poco a poco, más vecinos fueron llegando:

Damián, el zapatero, contó entre risas cómo una vez arregló de urgencia los zapatos de una novia a tiempo para la boda.

Begoña, la librera, leyó un poema antiguo que su padre le había enseñado de un viejo libro.

Juan y Carmen, dueños del taller mecánico familiar, llegaron cubiertos aún de grasa y con una vieja radio a cuestas. La encendieron bajo una farola y sonó un alegre villancico.

—¡Esta radio lleva funcionando desde que la arregló mi abuelo!— gritó Juan —. ¡Las cosas que se cuidan bien, duran para siempre!



Con cada historia, cada risa y cada abrazo,
una farola se iba encendiendo.

Villaconexos comenzó a brillar de nuevo.

Meinardo, con Sombra dormido a sus pies,
colocó una nueva placa en “El Grande”:

"Haz que tus conexiones brillen más."

Los vecinos aplaudieron y se abrazaron
bajo la buena luz de las farolas. En aquel
instante, comprendieron que las conexiones
humanas sinceras, son la verdadera energía
que hace brillar un pueblo.

Desde aquella noche, la "*Noche más Brillante*" se celebra cada Navidad en Villaconexos. Porque cada historia, cada sonrisa y cada idea compartida son farolas que iluminan mejor nuestro camino.

Queridos amigos,

Esta Navidad, recuerda que cada conversación, cada encuentro y cada conexión, son chispas que nos hacen brillar como comunidad.

¡Feliz Navidad! Que nunca nos falte la chispa.



Haz que Tus
conexiones
brillen más.